

Navidad, el Sacrificio Vano

¿Qué es un sacrificio vano? En la Biblia, el sacrificio vano es cualquier ofrenda o culto religioso compuesto de rituales por invención humana presentados como acto de celebración hacia el Verdadero Dios. Todo creyente fiel a la palabra de Dios siente pasión y un deber interno encendido por celo por las verdades manifestadas en la Biblia. ¡Aborrece la mentira con odio perfecto! Por lo tanto, toda doctrina o religión que proviene de la mente del hombre le son abominables. Entre las muchas prácticas religiosas vanas está la fiesta de Navidad.

Navidad es una fiesta religiosa en la cual el mundo incrédulo celebra el nacimiento de Jesús el día 25 de diciembre. El hecho de que sea una fiesta religiosa debería alarmar al creyente celoso por la verdad del evangelio. ¿Qué pensaríamos del profeta Elías si habría festejado alguna celebración religiosa relacionada con el nacimiento de Baal bajo el pretexto que lo hacía por razones inocentes y no por la razón de festejar su nacimiento? La carnalidad no es fácil de despojar del cuerpo humano constantemente bombardeado con las influencias y las tentaciones agradables a la carne.

El deseo de celebrar esta fiesta arde fuertemente como una inmensa hoguera entre mucha de la hermandad, especialmente entre los miembros de la Iglesias de Cristo Anglosajonas. Para ellos, Navidad sigue siendo una fiesta tan solemne como el culto de adoración hacia Dios. Si se les trata de exhortar al respecto, se ponen como los admiradores de la diosa Diana de los Efesios que en una ocasión, en defensa del ídolo, frenéticamente gritaron por casi dos horas seguidas; “Grande es Diana de los Efesios,” (Hechos 19: 28, 34). Con el mismo fanatismo defienden el día religioso-secular los cristianos conservadores (así llamados). ¿Por qué este rasgo libertino entre ellos? ¿Por qué no dejan de invertir su energía en la práctica y en la defensa de un día que hace burla del valor histórico de su primera visita al mundo.

Incontables congregaciones anglosajonas locales a través del mundo festejan el día. Estos están dispuestos a defender su terafín personal (dios casero) que tanto aman y que seguramente han heredado de sus padres terrenales (no de los padres eclesiásticos), que hasta buscan justificación bíblica para seguir observándolo. Gracias al lemita justificador que ponen en par con la cruz y la sangre del Cordero, Romanos 14 aprueba la libertad en los asuntos de opinión (más bien, controversia), suavizando así el pecado y el reproche que acarrear al cuerpo de Cristo. En el caso de Navidad y ante el Dios cuyo nombre es “Celoso”, el famoso lema anglosajón es comparable a una telaraña que no sirve, ni para cubrir la desnudez, como tampoco para remover la vergüenza de la iglesia. Muchos miembros verdaderamente conservadores se indignan de ver a otros, dizques fieles, practicar la celebración idólatra, y más cuando se ven en situaciones donde tienen que dar razón a los de afuera de la inconsecuencia entre la hermandad.

En mi vida he escuchado pretextos de los más ridículos salir de la boca del campo de los libertinos, tales como, “Es un hecho que yo festejo el nacimiento de Cristo todos los días de mi vida, ¿por qué no lo puedo hacer el 25 de diciembre?” Otros que en otras veces rotundamente condenan la tradición religiosa humana, dicen que no tiene nada que ver el poner luces chispeantes, un árbol de navidad e intercambiar regalos el 25 de diciembre, con tal que no lo haga uno como homenaje al Hijo de Dios. Pero, los que suponen saber mejor, se escandalizan cuando ven escenarios del nacimiento llamados “belenes” afuera de las casas de otros hermanos. Además, también se escandalizan si los mejicanos cantan la estrofa del canto “Lugar para Cristo”

del himnario “Cantos Espirituales” porque dice que Cristo nació en pesebre. ¿Cómo no se escandalizan de la creencia tradicional que Jesús murió sobre el “monte” calvario? ¿En dónde dice la palabra de Dios que el lugar llamado Gólgota estaba situado en un monte? En ningún lugar de las escrituras encontramos el uso de la palabra monte o colina para referirse al lugar de la crucifixión. Entonces, ¿por qué pues canta todo mundo, “En el monte calvario estaba una cruz...?” Es un hecho que la tradición del “monte calvario” comenzó desde el siglo seis. De allí pasó a ser un hecho en la iglesia sin la existencia de pruebas bíblicas. ¡Con razón dice la escritura que mientras los hombres dormían, entró el inicuo y sembró la cizaña entre la buena semilla! Fijémonos nada más en lo que ha logrado infiltrarse en la iglesia como doctrina y cultos voluntarios mientras duermen sus atalayas.

El Significado de Navidad

El mundo sigue de ignorante porque quiere, no porque lo sea en lo que atañe al día del nacimiento de Jesús. Esta fecha ha sido “santificada” por el mundo, que quiere decir, que lo ha apartado para un uso fuera de lo común. Santificar algo equivale ponerlo aparte para un uso específico y especial. En este caso, se trata de la celebración del nacimiento de Cristo. Toda la temporada navideña está diseñada con el fin de celebrar su nacimiento. No obstante, la generación que se supone componer la “sal de la tierra y la luz del mundo” participa de las mismas comidas inmundas e indignas del mismo muladar, según el Maestro (Lc. 14: 35). Es decir, cada individuo se identifica por lo que practica, por lo que hace con su cuerpo, y por la compañía que elige imitar. 1 Corintios 15: 33 advierte, “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” Y además, Proverbios 21:24 señala, “Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso Que obra en la insolencia de su presunción.” A este nivel se han rebajado los ayos pedagógicos de la iglesia porque en vez de honrar el relato histórico de la Biblia, no solo ignoran, sino que se complacen con el mundo que escarnece el testimonio verdadero del Espíritu Santo. Todo aquel que profesa ser cristiano conservativo aborrece las consagraciones religiosas hipócritas, que más bien se practican por ostentación y placer humano que para agradar a Dios. ¿Qué eso de ermitas, capillas, altares y sagrarios; de agua bendita, rosarios, velas y cenizas en la frente...? ¿No cabe la Navidad entre esa lista de prácticas religiosas abominables? ¿Qué tal si en la cuaresma algún hermano o hermana decide lucir ceniza en la frente, no más porque sí? ¿Qué dirían los maestros de la iglesia sobre eso? ¡Seguramente se escandalizarían! Salmos 26: 4-5 señala, “No me he sentado con hombres hipócritas, Ni entré con los que andan simuladamente. Aborrecí la reunión de los malignos, Y con los impíos nunca me senté.”

El término inglés “Christmas” significa “Misa para Cristo.” La pura definición de la palabra ya hace de la fiesta una abominación, pero no para los hermanos conservadores anglosajones. Ellos completamente hacen la vista gorda cuando se trata del así llamado, *Día Santo en que Nació el Cristo*. Ellos hacen lo mismo a lo que hace el estercolero de incredulidad y rebeldía cuyos pies apresuradamente corren al mal. ¡Lejos de los atrios sagrados de la Casa de Dios esté el basurero de las naciones ignorantes y profanadoras de lo que es verdaderamente sagrado, a saber, el testimonio bíblico!

El Sincretismo

Se le llama sincretismo al intento de unir diferentes sistemas de pensar o creer, especialmente en lo que respecta la religión o la filosofía. En lo que atañe a la Navidad, se trata de la unión desigual entre la tradición humana con el relato histórico de la Biblia. Los evangelios

de Mateo y Lucas nos cuentan de la maravillosa llegada de los albores de Reino de los Cielos con el nacimiento del Hijo de Dios. La Iglesia de Cristo Conservadora siempre ha rechazado lo que está más allá de lo escrito, (1 Cor. 4: 6). La expresión “más allá” también se utiliza en la Biblia para indicar un terreno oscuro donde mora la duda y la confusión, Hechos 7:43 “Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, Y la estrella de vuestro dios Renfán, Figuras que os hicisteis para adorarlas. Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.” De modo que, lo que es de lo “más allá” del código sagrado, es idolatría. Entonces, estoy a salvo con afirmar que el relato histórico de la Biblia debería ser respetado; sin ser modificado, torcido, y sin añadir ni omitir de sus páginas ni jota ni tilde. La fiesta de Navidad hace precisamente todo lo susodicho contra la narración del nacimiento de Jesús. Lo que el mundo y muchos cristianos supuestamente conservativos hacen, es apoyar esta violencia contra el testimonio del Espíritu Santo. El sincretismo distorsiona la verdad de la historia de su nacimiento. No solo eso, sino la convierte en una celebración anual sin apoyo bíblico y señalándola como una auténtica misa de Cristo autorizada por el mismo Cielo. Es innegable pues, que Navidad es un culto de adoración dirigida en honor a Dios que conmemora la encarnación del Hijo de Dios.

El Maestro condenó enfáticamente las tradiciones humanas que se utilizan como culto y servicio hacia Dios, Mateo 15: 1-9. Los escribas y fariseos eran hipócritas porque a pesar de ostentar profunda reverencia hacia Dios exteriormente, por dentro estaban llenos de corrupción asquerosa (Mt. 23: 27). No es raro encontrarse en la iglesia con miembros de mucho conocimiento que se indignan (casi rasgando el vestuario y arrojando polvo al aire) al ver a otros miembros llegar tarde a los servicios seguidamente. A los tales condenan bajo la regla de 1 Corintios 14: 40. Sin embargo, no sienten ni la más mínima indignación ni tristeza al ver a las masas embelesadas por el fascinante ídolo de la Navidad. Acerca de los que tales hacen, dijo el Maestro, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!” (Mat 23:23-24)

En el contexto de Mateo 15, no pudiendo contener el celo por la palabra de Dios, el Maestro pone a los líderes judaicos en su lugar. Mientras ellos justificaban sus abluciones religiosas apoyándose en las tradiciones de los ancianos, Cristo no sólo condena su doctrina, sino que también les reprocha el descuido del mandamiento directo de honrar a los padres. A continuación, palabras de otros escritores:

1. Col. 2:8 “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.”
2. 1Ped. 1:18 “...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra *vana manera de vivir*, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata...”
3. También recordemos que la santificación consiste en el apartamiento de lo que no encaja con el nombre “cristiano.” La versión Biblia del Jubileo traduce a 1 Tesalonicenses 5:22 de la siguiente manera, “Apartaos de toda *apariencia* de mal.”
4. Otra vez de la Biblia del Jubileo, Efesios 5: 5 dice, “Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o *avaro*, que también es *servidor de ídolos*, tiene herencia en el Reino del Cristo, y de Dios.”

El caso es que, independientemente de lo que digan los que defienden la observación de ciertas prácticas navideñas, lo que están proyectando con lo que hacen ante los incrédulos es que están de acuerdo con ellos en rendir una misa a Cristo en honor de su nacimiento. ¿Acaso ha

comenzado la iglesia a respetar a los ídolos ya que muchos se aferran a la observación de uno de los días más idólatras del año?

Los Asalariados

¡Los predicadores hispanos que reciben remuneración monetaria de las congregaciones anglosajonas que festejan la Navidad también pecan contra Dios! Prosigo a decir a qué son semejantes estos hombres ante los ojos de Dios. El amor al dinero, el poder y el reconocimiento entra en juego cuando se trata del puesto de predicador. Entre los hispanos, esta práctica se reconoce como predicar “de pie.” Es decir, el individuo se libra de toda responsabilidad laboral para dedicarse a la predicación de la palabra y se coloca como cabecilla de alguna iglesia local con salario. En la gran mayoría de los casos, este salario, no proviene de iglesias locales hispanohablantes, sino de iglesias locales de habla inglesa. A partir de sellar el compromiso con el comienzo de su salario, el predicar queda libre para aplicarse al estudio y a cumplir el cargo de su comisión. En muchos casos, el dinero tiene mucho que ver con el manejo de los predicadores por las iglesias que los sostienen. Cada mes, están obligados a enviar reportes a las iglesias que los mantienen económicamente. Se convierten en esclavos de los hombres en vez de servir como siervos del Maestro. Muchas de estas iglesias anglosajonas practican la fiesta de Navidad. De manera que, los predicadores se ven ubicados en una situación dificultosa, porque si abren la boca para reprender a *la fuente de sus ganancias*, arriesgan la pérdida de su sueldo. En cambio, si no dicen nada, se convierten en cómplices del error. Pablo señaló que los dedicados a maestrías eclesiásticas no debería ser amadores de “ganancias deshonestas.” Con razón habla tanto mal la palabra de Dios sobre los que reciben salario. Por ejemplo:

1. 1Tim. 3:2-3 “Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, *no codicioso de ganancias deshonestas*, sino amable, apacible, no avaro...”
2. 1Tim. 3:8 “Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, *no codiciosos de ganancias deshonestas...*”
3. Mic. 3:11 “Sus jefes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.”
4. Sal. 26:9-10 “No arrebatas con los pecadores mi alma, Ni mi vida con hombres sanguinarios, En cuyas manos está el mal, Y su diestra está llena de sobornos.”
5. Isa. 1:21-23 “¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas. Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua. Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.”

Esta práctica antojadiza de los maestros es una las razones por la cual detienen la reprensión de los veleidosos que festejan la Navidad. Otras advertencias relacionadas:

1. Exo. 23:8 “No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.”
2. Deut. 16:19 “No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.”

3. Exo. 18:21 “Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.”

Como vemos, las advertencias sobre tomar presentes de los hombres sirven para entorpecer el razonamiento sano del ministro. Es por esta razón, aunque “vivir del altar” es un acto lícito, según 1 Corintios 9, no obstante, el efecto de depender del altar a veces obliga al predicador a adular a las masas por el temor de perder sus ingresos. Este tipo de esclavización al dinero conduce a la pérdida del amor por la heredad de Dios, y a la búsqueda del interés propio. Cuidémonos de lo que dijo el Maestro al respecto en Juan 10: 11-13, “Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.” Aunque, no vemos a los predicadores echarse a correr literalmente, no obstante, tampoco los vemos levantando un solo dedo para librar a las ovejas de la boca del lobo condenando las tradiciones religiosas humanas. Describiendo Judas a los maestros de la iglesia que abandonaron la verdad, nos dice que han seguido el camino de Balaam quien se vendió por dinero para maldecir a Israel, “¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré,” Judas 11. Además, Deuteronomio 23: 3-4 añade, “No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre, por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.” No es de extrañar pues, que los líderes de la iglesia, impuestos a ser manejados por la plata, elijan alargar la mano para tomar las treinta piezas de plata en lugar de extender la mano para socorrer a la hermandad.

El Tesoro

El hermano que escoja meter su mano en el cofre del tesoro debe estar consciente que se compromete a defender la verdad contra toda duda, confusión, superstición y delito. Recibir salario del tesoro de la iglesia, ¡no es asunto leve! Las manos del que tal hace, en todo tiempo, venga lo que venga, tienen que permanecer limpias. Si uno realmente necesita ayuda, recíbala. Pero si uno toma dinero sucio, manchado de pecado, y a sabiendas del que lo recibe, recuerde que le espera el Acéldama donde también terminó el traidor, Judas Iscariote. ¡Qué lástima ver a tanto predicador voluntariamente ignorando el pecado de los que lo sostienen para seguir rellorando la billetera! Acudamos a lo que son semejantes estos según el salmista; Salmos 15:4-8, “Los ídolos de ellos son plata y oro, Obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; Tienen ojos, mas no ven; Orejas tienen, mas no oyen; Tienen narices, mas no huelen; Manos tienen, mas no palpan; Tienen pies, mas no andan; No hablan con su garganta. Semejantes a ellos son los que los hacen, Y cualquiera que confía en ellos.” Pablo también mencionó a estos señalándolos como “ídolos mudos” en 1 Corintios 12:2, diciendo, “Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.” Los llama *mudos* porque así como los asalariados de la Iglesia, ninguno tiene el valor (y por lo visto, ni la capacidad) de abrir la boca en reprensión del pecado. Así son los predicadores del denominacionalismo; a saber, no practican la disciplina, ¡no son movidos por un auténtico celo por la verdad para reprender a sus miembros en nada! Por eso existe tanto desenfreno entre ellos. No obstante, en lo mismo se han convertido mis remunerados hermanos en Cristo. Hermanos,

recuerden que la Conservadora Iglesia de Cristo sí reprende a sus miembros. Nosotros sí creemos en la disciplina, y ni siquiera a los ancianos desordenados debemos tenerles miedo. A éstos se nos manda reprenderlos delante de todos, con el fin de infundir temor en todos los demás. O, ¿acaso ya se les olvidó? ¿Por qué siguen recibiendo salario de iglesias locales *tibias*? ¿Verdaderamente creen ustedes que agradan a Dios con hacer esto? ¿Creen que porque utilizan el dinero para seguir predicando de pie, que eso justifica tomar dinero, dones, regalos, halagos y reconocimientos de los que festejan la abominable fiesta de Navidad?

En conclusión, voy a pedir que se tome este corto tratado como un intento de sacudir las conciencias de aquellos a los cuales todavía les importa la causa de Cristo de todo corazón. Hermanos, vivimos en un tiempo de apostasía. Me refiero al extravío del cual advirtió Pablo a los Tesalonicenses (2: 3). Esta apostasía sirve de umbral del *escatos* (los postreros días). Esta rebelión se echa de ver en los muchos asuntos bíblicos que solamente sirven para manchar la buena reputación de la Iglesia; entre la observación de tradiciones religiosas antibíblicas, están el mal uso del salario, el velo, las clases bíblicas, la sujeción de la mujer, el pantalón en la mujer, el pelo corto en la mujer, la oración por genuflexión, levantar las manos al orar por los varones, etc. En fin, podríamos sumarlo casi todo bajo una sola sentencia, “las conversaciones de ambos géneros, dentro y fuera de la santa convocación.” Con tanto asunto controversial todavía pendientes de veredictos universales para el gobierno y el buen orden de toda la iglesia, ¿por qué siguen viviendo como si todo estuviera perfecto y dotado de hermosura? Con razón dijo el Maestro que los postreros tiempos serían semejantes a los días de Noé y de Lot; es decir, todos comiendo y bebiendo, etc., sin darse cuenta de lo que se cierne sobre el mundo entero. No es tiempo de levantarnos a jugar; sino tiempo de llorar, de endechar, de rasgar el corazón, y de arrepentimiento; ¡no de acumular bienes! Que el ejemplo de Giezi les sirva a los asalariados de advertencia, ya que un retrato vale más que mil palabras. 2 Reyes 5:25-27 “Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte. Él entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.” Hermanos, dense cuenta de esto, que cada vez que vosotros aceptáis el salario de parte de iglesias locales que festejan la Navidad, allí está vuestro Señor de testigo.

Denunciante:

No es el propósito del escritor de este artículo criticar alocadamente, y mucho menos de discriminar entre las razas; solo hablar lo que ha visto con sus propios ojos entre la Iglesia desde su niñez. No obstante, a los que quieran acusar de discriminación respondo, ¿qué dirán de Pablo que señaló al grupo étnico cretense en Tito 1:12 diciendo, “Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotonos ociosos”?

Ω

Israel Y. Patiño